



Los retos de la investigación biomédica en España

La evolución del sistema español de I+D+I en los primeros años de este siglo fue espectacular. Hace menos de 40 años España ocupaba la posición 30 del ranking de ciencia mundial, hoy somos una de las 10 primeras potencias en producción científica. En la última década, el sistema español de ciencia ha duplicado la cantidad de producción científica, su calidad y el grado de transferencia tecnológica. Medida por euro invertido, la productividad de publicaciones en ciencia de nuestro país es mayor que la de Alemania, Francia o Reino Unido.

Los grandes desafíos en materia de competitividad y de bienestar social se presentan ahora como una plataforma sobre la que construir una investigación biomédica de referencia. Las necesidades médicas no cubiertas, como el tratamiento del cáncer, un mal que amenaza con provocar 13,9 millones de fallecimientos en 2032, o las enfermedades cardiovasculares, responsables del 31% de muertes a nivel mundial, son dianas claras hacia las que dirigir la suma de nuestros mejores recursos.

El envejecimiento de la población, que triplicará el número de personas con demencia en 2050, o la evolución del estilo de vida occidental, que en 15 años ha quintuplicado la cifra de personas con diabetes y que deja la sobrecogedora cifra de 2.000 millones de adultos con sobrepeso, requieren de un compromiso con el desarrollo de un conocimiento científico y tecnológico disruptivo y transformador, donde la especialización y la apertura en el sector sanitario jueguen un papel clave para el éxito.

El deseo de mejorar la salud siempre será ilimitado, la población siempre ha perseguido- y perseguirá- alcanzar una mejor salud y una mejora de calidad de vida. Pero el mundo de hoy requiere más de nosotros. Demostrar el valor económico de una buena salud es más difícil, requiere un mejor entendimiento de los sistemas sanitarios, el desarrollo de relaciones con un grupo amplio de stakeholders, una nueva aproximación a la I+D y nuevos modelos comerciales.

Desarrollar terapias nuevas innovadoras para mejorar los resultados clínicos será siempre la propuesta central de valor para el mercado. Debemos canalizar la creciente frustración en una oportunidad para que nuestra industria ofrezca

nuevas formas de innovación y proposiciones de valor que satisfagan estas demandas clínicas y económicas. Y las compañías necesitan buscar vías de crecimiento para ello. Se están desarrollando experimentos satisfactorios en los que compañías de dispositivos médicos se están expandiendo ofreciendo distintas alternativas. Una de ellas consiste en poner a disposición servicios y soluciones para mejorar los resultados o reducir los costes usando y aprovechando la convergencia tecnológica más allá del producto.

Otra de las vías se fundamenta en la apuesta más allá del tratamiento, a través de la prevención y monitorización remota, para mejorar los resultados a través de una gestión en tiempo real de las condiciones de salud. Salir de las paredes del hospital es también otra forma de crecer, permitiendo a los pacientes gestionar sus condiciones en su propia casa, sin constantes y costosas intervenciones.

Son momentos difíciles, pero emocionantes, llenos de oportunidades para compañías de tecnologías médicas e innovadoras que quieran ser parte de la solución para mejorar eficazmente el acceso y la calidad de los sistemas sanitarios en todo el mundo. Toda compañía se enfrenta a una elección: mantenerse en el status quo o transformarse y liderar el mercado.

En España podemos presumir de contar con uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo, pero para sostenerlo, para no perderlo, es preciso generar un ecosistema mucho más colaborativo entre lo público y lo privado, en el que se establezca un recíproco aporte de valor añadido.

Para abordar cualquier reto de salud hay que sistematizar la colaboración público-privada. Una de las claves de mejora podría ser el intercambio de datos entre profesionales sanitarios e investigadores, lo que ayudará a resolver diversas necesidades del paciente. ¿Por qué no nos fijamos más en casos de éxito? Es siempre un buen comienzo y algunos, además, los tenemos muy cerca. La conexión entre el CIMA y la Clínica Universidad de Navarra es un buen ejemplo distintivo de colaboración que aporta valor añadido al paciente.

Cristina Garmendia, presidenta de la Fundación Cotec para la Innovación y exministra de Ciencia e Innovación.